

## LA IMPORTANCIA DE LOS ANIMALES EN LA CONFIGURACIÓN SENSORIAL CAROLINGIA

---

Gerardo Rodríguez<sup>1</sup>  
CONICET- UNMdP  
Academia Nacional de la Historia (Argentina)

En este trabajo analizaré la importancia que los animales tuvieron en la configuración sensorial carolingia de los siglos VIII y IX, en especial cómo contribuyeron al establecimiento de una comunidad sensorial propiamente carolingia, a partir de la generación y circulación de saberes y de prácticas, en las que se cruzan los sentidos humanos y el mundo animal, en fuentes seleccionadas que cuenta de registros históricos (Thegan, Notker), literarios (Teodulfo, poemas anónimos diversos) y filosóficos (Rábano Mauro).

*Palabras Claves:* Comunidad sensorial - Carolingios - Historia de los sentidos - Renovación cultural

### THE IMPORTANCE OF ANIMALS IN THE CAROLINGIAN SENSORY CONFIGURATION

In this work I will analyze the importance that animals had in the sensory configuration of the 8th and 9th centuries, especially how they contributed to the establishment of a properly Carolingian sensory community, based on the generation and circulation of knowledge and practices, in which the human senses and the animal world intersect, in selected sources that account for historical (Thegan, Notker), literary (Theodulfus, various anonymous poems) and philosophical (Rabanu Maurus) records.

*Keywords:* Sensory community - Carolingians - History of the senses - Cultural renewal

Artículo Recibido: 12 de Junio de 2021  
Artículo Aprobado: 18 de Julio de 2021

---

<sup>1</sup> E-mail: gefarodriguez@gmail.com

## Presentación

Los animales tuvieron una importancia decisiva en la configuración del modelo sensorial carolingio, dado que contribuyeron de manera directa e ilustrativa en la conformación de una comunidad sensorial, a partir de la generación y circulación de saberes y de prácticas asociadas con ellos, en las que se cruzaron los sentidos humanos y el mundo animal, tal como dan cuenta diversos registros textuales de la época: el *Poema XXV a Carlomagno* de Teodulfo de Orleáns<sup>2</sup>, las *Gestas del emperador Ludovico* de Thegan<sup>3</sup>, los anónimos *Waltharius*<sup>4</sup> y *Ecloga Theodulfi*, *Sobre el Universo* de Rábano Mauro<sup>6</sup> y las *Gestas del emperador Carlomagno* de Notker Balbulus<sup>7</sup> y el abordaje sensorial de los mismos aquí propuesto.

## Definiciones sensoriales

De acuerdo a los autores cristianos de la Antigüedad y la Edad Media, la tendencia general de la significación simbólica de los cinco sentidos descansaba sobre la consideración de la unidad fundamental entre el cuerpo y el espíritu humanos y la diferenciación entre sentidos corporales y sentidos espirituales<sup>8</sup>, que encontraba entre los

<sup>2</sup> Teodulfo de Orleáns, «Poema XXV a Carlomagno», trad. de Riquer, Alejandra, *Teodulfo de Orleans y la epístola poética en la literatura carolingia*, Real Academia de Buenas Letras, Barcelona, 1994 (pp. 253-258). (en adelante T).

<sup>3</sup> Thegan, *Gestas del emperador Ludovico*, ed., intro. y notas Rodríguez, Gerardo y trad. Domínguez, Carlos, Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata 2018 (en adelante Th).

<sup>4</sup> *Waltharius*, ed. revisada, intro., coment. y trad. castellana Florio, Rubén, Madrid y Bellaterra, C.S.I.C. y Universitat Autònoma de Barcelona, Madrid y Bellaterra, 2002 (en adelante W).

<sup>5</sup> *Ecloga Theoduli*, trad. Ranero Riestra, Laura, «La *Ecloga Theoduli* en el impreso de Centenera de 1492. Transcrip. crítica y traducción», *Helmantica*, tomo 66, n° 196, 2015 (pp.120-145) (en adelante ET).

<sup>6</sup> Rábano Mauro, *Sobre el Universo*, ed., intro. y notas de Calabrese, Claudio César, Palazzo, Éric y Rodríguez, Gerardo y trad. Domínguez, Carlos, Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, 2018 (en adelante RM).

<sup>7</sup> Notker Balbulus, *Gestas del emperador Carlomagno*, ed., intro. y notas Rodríguez, Gerardo y trad. Domínguez, Carlos, Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, 2019 (en adelante N).

<sup>8</sup> Palazzo, Éric, «Les cinq sens, le corps et l'esprit», *Mirabilia: Revista Eletrônica de História Antiga e Medieval*, n° 28, 2019 (pp. 306-330).

autores carolingios en general y en Rábano Mauro en especial, a los defensores y propulsores de esta postura<sup>9</sup>.

Desde esta concepción filosófica y teológica, los sentidos permitían establecer lazos espirituales y vínculos sociales, dado que hacían posibles desde las experiencias religiosas más profundas -como las que implicaban llegar a captar a Dios-, hasta las prácticas cotidianas que posibilitaban la sobrevivencia -dado que los órganos sensoriales permitían diferenciar lugares familiares de ámbitos peligrosos.

De acuerdo con Pablo Maurette<sup>10</sup>, de todos los sentidos, es el tacto el que cumple de forma más con esta premisa de conectarnos con el mundo. El tacto no es un sentido sino muchos, dado que los restantes sentidos necesitan de él para desarrollarse como tales, el oído depende de las vibraciones que impactan en la geografía cavernaria de las orejas, el gusto funciona gracias al tacto de la lengua y las papilas gustativas con el objeto, el olfato a partículas odoríferas que se adentran en los orificios nasales y la visión opera por medio de imágenes que impactan sobre los ojos. Cuando un sonido, un sabor, una imagen o un olor nos gusta o nos repugna, la sensación es háptica: se nos revuelve el estómago, se nos pone la piel de gallina, nos late más fuerte el corazón o se nos estruja el intestino, tal como indicaré oportunamente y en relación a los animales.

Estas percepciones hápticas las podemos encontrar en los textos de manera directa, cuando se describe la rugosidad de la piel de determinado animal o indirecta, cuando se habla de la caza de ciervos o jabalíes sin mencionar las armas o los utensilios utilizados para ello.

En las fuentes seleccionadas pueden reconocerse lugares, espacios, acontecimientos, momentos, personajes históricos, actores sociales y elementos materiales que permiten reconstruir la sensorialidad de los tiempos altomedievales dentro de una posible red de relaciones<sup>11</sup> en la que se inscribe un concepto, un fenómeno, un objeto, una experiencia o una práctica, como bien lo recoge el poeta bucólico: «La mujer es grata al varón, la lluvia a los prados marchitos, / las mandrágoras a la mujer estéril, la fuente al agricultor sediento»<sup>12</sup>.

Hacer visible dicha red nos permite comprender con mayor profundidad la operación sinestésica de los sentidos<sup>13</sup>, que permite reponer en diferentes tiempos y lugares experiencias sensoriales a partir de imágenes, olores y sonidos, tal como las fuentes seleccionadas lo manifiestan de manera directa en expresiones tales como:

- «aceptando esas palabras como si fuesen uvas prematuras cayendo en una boca abierta»<sup>14</sup>, frase que utiliza una expresión propia del sentido del gusto para referirse a otro sentido, el auditivo. Esta relación entre alimentarse físicamente y nutrirse cultural y espiritualmente ha sido subrayada y analizada por Nadia Seremekis, quien estudia muchas de las metáforas contemporáneas que asimilan educación sensorial con alimentación<sup>15</sup>.

<sup>9</sup> Rodríguez, Gerardo, «A Sensory Reading of Rabanus Maurus' *De Universo*», ed. Kume, Junko, *Beyond the Seas: A Medievalists' Meeting in Tokyo*, Tokyo University of Foreign Studies – Institute for Global Area Studies, Tokio, 2019 (pp. 25-36).

<sup>10</sup> Maurette, Pablo, *El sentido olvidado. Ensayos sobre el tacto*, Ediciones Mardulce, Buenos Aires, 2015, p. 45.

<sup>11</sup> Becker, Howard, *Trucos del oficio. Cómo conducir su investigación en ciencias sociales*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2010, p. 16.

<sup>12</sup> *Ecloga Theoduli*, op. cit., p. 141.

<sup>13</sup> Palazzo, Éric, *L'invention chrétienne des cinq sens dans la liturgie et l'art au Moyen Âge*, du Cerf, París, 2014.

<sup>14</sup> Notker Balbulus, op. cit., L.I, c.4.

<sup>15</sup> Seremetakis, Nadia, «The Memory of the Senses: Historical Perception, Commensal Exchange and Modernity», *Society for Visual Anthropology Newsletter*, vol. 9, n° 2, enero 2008 (pp. 2-18).

- «Allí se comportó con tanto respeto como si hubiera visto al mismo Cristo con sus ojos corporales»<sup>16</sup>, para referirse a lo que se ve con los ojos del cuerpo (cabeza, cara) y no con los del alma. Pero que también hace referencia tanto a los sentidos espirituales y sentidos corporales<sup>17</sup>.

Realizar una lectura sensorial de las fuentes conocidas me permitirá identificar los sentidos mencionados y descriptos, reponer su importancia histórico-cultural y, en mi propuesta, analizarlos a partir de las nociones teóricas de «marca sensorial» y «comunidad sensorial».

Las marcas sensoriales<sup>18</sup> son los registros que como historiadores identificamos en los textos referidos a los sentidos: las marcas visuales, auditivas, olfativas, gustativas y táctiles, que identifican a las percepciones que guardan una especial significación para la trama sensorial de una cultura, permiten identificar y comprender el modelo sensible de una época y, en este caso, me permiten hablar de la existencia de una comunidad sensorial carolingia, elaborada, reconocida y sentida en el transcurso de los siglos VIII y IX.

Las comunidades sensoriales<sup>19</sup> hacen referencia a los grupos a los cuales pertenecen y participan los individuos, sujeto o actores sociales, compartiendo e involucrando el cuerpo y el espíritu, dado que se integra una comunión de creencias, saberes, prácticas, inquietudes, obligaciones, gustos, afectos, sensaciones, valores, emociones y sentidos. En otras palabras, una colectividad cuya existencia común se articula en torno a una experiencia sensible. Este análisis implica reconocer que en su configuración se cruzan las percepciones individuales con una dimensión sensible socialmente configurada, aunque no siempre resulte posible identificar el valor de cada una de ellas en los textos.

Me interesa subrayar la consideración de las comunidades sensoriales como comunidades de aprendizaje, como grupos o redes constituidas en torno a procesos de transferencia formal e informal de conocimiento. Los miembros de estas comunidades se identifican por el hecho de compartir un cierto repertorio de saberes y habilidades sensoriales y perceptivas, adquiridas en contexto y a través de diversos procesos de interacción grupal<sup>20</sup>.

Aprendemos a sentir, aprendemos a partir de nuestros contactos corporales, aprendemos a desarrollar nuestros sentidos en función de nuestras capacidades, nuestras necesidades, nuestros oficios y nuestra cultura o, en los términos de Merleau-Ponty aprendemos a percibir, siempre en contacto con la sociedad a la que pertenecemos.

## Análisis de fuentes

Las fuentes expresan y transmiten, en primer término, los sentidos de los grupos, sectores o clases dominantes que contaban con cierta formación —clérigos, monjes, hombres de letras, filósofos, historiadores, juristas— y con el tiempo y los recursos para

<sup>16</sup> Notker Balbulus, *op. cit.*, L.II, c.21.

<sup>17</sup> Cf. Rábano Mauro, *op. cit.*, Libro Sexto dedicado a las partes del cuerpo y a los sentidos.

<sup>18</sup> Rodríguez, Gerardo y Coronado Schwindt, Gisela, «La intersensorialidad en el *Waltharius*», *Cuadernos Medievales*, n° 23, Mar del Plata, diciembre 2017 (pp. 31-48).

<sup>19</sup> Con anterioridad había planteado algunas de estas cuestiones en Rodríguez, Gerardo, «La conformación de una comunidad emocional y sensorial carolingia», *Mirabilia: Revista Eletrônica de História Antiga e Medieval*, n° 29/2, Barcelona, jun – dez 2019 (pp. 252-281); Rodríguez, Gerardo, «Un análisis sensorial del Concilio de Frankfurt del año 794», *Medievalismo*, n° 29, Madrid, diciembre 2019 (pp. 355-374); Rodríguez, Gerardo, «La configuración de una comunidad sensorial carolingia», dir. Rodríguez, Gerardo, *La Edad Media a través de los sentidos*, Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, 2021 (en prensa).

<sup>20</sup> Merleau-Ponty, Maurice, *La fenomenología de la percepción*, Península, Barcelona, 1975 (1945).

escribir, cotejando documentos en bibliotecas bien dotadas<sup>21</sup>; en segundo término, revelan y permiten descubrir la expresión sensible de la sociedad, dado que nos informan de sentidos, emociones y sentimientos<sup>22</sup>.

En las fuentes seleccionadas, sentidos y emociones se manifiestan y expresan por medio de gestos, palabras, sonidos, aromas, gustos, sensaciones táctiles, movimientos. En algunas ocasiones, es posible encontrar los sentidos individualmente y en otras, de manera intersensorial<sup>23</sup>.

La *Égloga de Teodulo* comienza ofreciendo la presentación de los personajes principales con unos versos que explotan (inter)sensorialmente:

*El ardiente estío había abrasado ya las tierras de los etíopes / mientras el áureo carro del sol giraba en Cáncer, / y había reunido a sus cabritillas bajo la agradable sombra del tilo / un pastor llamado Pseustis, nacido en Atenas, / cuyo cuerpo, por ambos lados, cubría una piel de pantera de múltiples colores / y cuyas rígidas mejillas inflaba el soplo de la siringa / emitiendo el sonido de voces a través de mil orificios. / Junto al manantial apacentaba a sus ovejas Alithia, / muchacha hermosa sin medida, del linaje del rey David, / que comenzó a tocar a la ribera del río una cítara que tenía. / Al escuchar los cantos que modulaba la lira / el río, conmovido por tan inmensa dulzura, se detuvo, / e incluso el rebaño balante se olvidó de comer<sup>24</sup>.*

Creencias religiosas, conocimientos geográficos, actividades y prácticas diversas, hombres, animales y objetos aparecen vinculadas a verbos y adjetivos de fuerte carga sensorial: ardiente, abrasa, gira, agradable, cubre, rígidas, emite, hermosas, toca, escucha, inmensa dulzura, detiene, come. Y todo para llamar la atención de los que escuchaban esta poesía.

En Teodulfo es posible encontrar menciones que evidencian la importancia de las cuestiones vinculadas con la olfacción en los ambientes de sociabilidad descriptos: olores naturales – corporales, olores manufacturados y olores simbólicos (metáforas olfativas, culturales y sociales)<sup>25</sup>, con las cuestiones vinculadas con el buen gusto al momento de comer y de beber<sup>26</sup>, es decir, que las experiencias sensoriales compartidas, fundadoras de lazos sociales, de comunidad<sup>27</sup>.

<sup>21</sup> Rodríguez, Gerardo, «Ecos de voces lejanas: las palabras que nos llegan a través de fuentes carolingias», dirs. Rodríguez, Gerardo y Coronado Schwindt, Gisela, *Paisajes sensoriales, sonidos y silencios de la Edad Media*, Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, 2016 (pp. 65-87).

<sup>22</sup> Rodríguez, Gerardo, «La literatura como fuente para la indagación sensorial: comunidades sensoriales carolingias», ponencia presentada en el Webinar *La Edad Media desde la interdisciplinariedad: problemas y propuestas metodológicas*, organizado por el Instituto de Estudios Medievales de la Universidad de La Laguna (España), el Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (México) y la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata (Argentina), del 23 de noviembre al 4 de diciembre 2020.

<sup>23</sup> Smith, Mark, *Sensing the Past. Seeing, hearing, smelling, tasting, and touching in History*, University of California Press, Berkeley, 2007.

<sup>24</sup> *Ecloga Theoduli*, op. cit., p. 121.

<sup>25</sup> Synnott, Anthony, «Sociología del olor», *Revista Mexicana de Sociología*, año 65, n° 2, 2003 (pp.431-464).

<sup>26</sup> Korsmeyer, Carolyn, *El sentido del gusto. Comida, estética y filosofía*, Paidós, Barcelona, 2002.

<sup>27</sup> Mauss, Marcel, *Ensayo sobre el don. Formación y función del intercambio en las sociedades arcaicas*, Katz, Buenos Aires, 2009 (1969).

En los textos seleccionados, los banquetes constituyen otro ámbito – momento de intersensorialidad, no solamente por lo que se come y bebe sino por los lujos y las fiestas que acompañan a las ceremonias y celebraciones: ornamentos de todo tipo, lujosos y costosos tapices, objetos de oro y plata con incrustaciones de piedras preciosas, vestidos coloridos, sedas y almohadones de pluma, comida abundante y variada, bebidas de procedencia y sabores diversos, música, hierbas y flores para aromatizar el salón:

*Terminada así esa ceremonia, se dirigió a un salón ornado con variados tapices y palios donde estaba servido un opíparo banquete, con vasos de oro y plata con incrustaciones de piedras preciosas, como para satisfacer el deseo de placer y lujuria de los asistentes. El obispo estaba reclinado sobre suavísimas plumas recubiertas con seda, vestido él con púrpura imperial, de modo que nada le faltaba excepto el cetro y el título real; tenía una numerosa custodia de soldados ricamente ataviados a tal punto que los nobles en el palacio del muy invicto Carlos resultaban viles en comparación con estos. Cuando llegó el momento de que los invitados se retirasen de ese banquete inusual hasta para los reyes, para demostrar más aún su magnificencia y su gloria, hizo entrar a los más expertos maestros del canto con toda clase de instrumentos musicales, con el sonido de cuyas voces se suavizaban las más duras cuerdas y se ponía rígido el flujo de las aguas del Rin. Se sirvieron las más diversas clases de bebidas mezcladas con los más variados pigmentos y sabores de hierbas y flores, en vasos resplandecientes de oro y pedrería, que se iban calentando ya en las manos, dado que los estómagos estaban saturados. Los panaderos, los carniceros, los cocineros y los polleros preparaban exquisiteces para satisfacer la gula de vientres ya llenos con manjares no conocidos en la mesa del gran Carlos<sup>28</sup>.*

Panaderos, carniceros, cocineros y polleros se encargaban de transformar los productos naturales provenientes del mundo animal y vegetal en comidas que entraban por los ojos y la nariz antes que, por la boca, en verdaderos productos culinarios exclusivamente carolingios. Todo lo que ocurría allí resultaba extraordinario y se hacía para satisfacer el placer, la lujuria y la gula de los asistentes, que quedaban, verdaderamente boquiabiertos ante esta explosión de sabores, colores, sonidos, texturas, olores.

¿Quiénes asistían a estos banquetes? Carlomagno y su familia extensa, sus allegados directos e invitados, nobles y sus familias, obispos, representantes y dignatarios extranjeros, poetas y músicos que quedaban atónitos ante esta demostración de riqueza, de poder y de saber, dado que no solamente se satisfacen las necesidades materiales sino también las espirituales. Se leían las Sagradas Escrituras, pero también los libros de historia, se recitaban poemas, se escuchaba música, se proyectaban alianzas y acciones militares y, como en un circo romano, se practicaba tiro al blanco con los enemigos derrotados. Dice Teodulfo: «Cargue ahora con libros, ahora con asuntos laboriosos; prepare ahora los dardos adecuados para la muerte del escoto»<sup>29</sup>.

La importancia de los libros como sinónimos de memoria, historia, tradición. En las obras analizadas varios pasajes del fragmento analizado de Teodulfo hacen referencia a la

<sup>28</sup> Notker Balbulus, op. cit., L.I, c.19.

<sup>29</sup> Teodulfo de Orleáns, op. cit., p. 256.

importancia de la palabra oral y escrita, a la presencia de las musas griegas, de la tradición heroica clásica, las oraciones sagradas y los versos profanos que ejemplifican que agudeza de la expresión «los carolingios escriben el mundo», de Rosamond McKitterick<sup>30</sup>; y, al escribirlo, recurren necesaria y de manera explícita a la oralidad y a los relatos transmitidos oralmente, desde cuentos que narran los padres a sus hijos antes de dormir a memorias familiares, desde la transmisión oral de los mitos, leyendas y epopeyas del pasado real y legendario a los dichos populares.

En relación a estos últimos, el Diccionario de la Real Academia, define el dicho como: «Una palabra o conjunto de palabras con que expresamos oralmente un concepto cabal: agudo, oportuno, intempestivo, malicioso»<sup>31</sup>, en tanto que María Moliner lo considera una «Frase hecha que contiene una máxima o una observación o consejo de sabiduría popular»<sup>32</sup>.

Me interesa desatacar la cantidad de dichos que contienen un consejo de sabiduría popular expresados de manera oportuna y maliciosa, en los que aparecen mencionadas animales y sentidos, recogidos por Teodulfo, Thegan y Notker y que, a mi juicio, sirven de sustrato, de urdiembre para forjar las comunidades sensoriales y emocionales de la época, dado que son historias – relatos – dichos que nos unen e identifican sensiblemente, dando encarnadura histórica a la propuesta analítica de Georges Simmel, quien habla de filtros sensoriales: los sentidos y las sensaciones nos permiten interactuar con los demás, estableciendo lo que es aceptable y próximo de lo que es rechazable y extraño; en el primer caso, establecemos vínculos, en el segundo la hostilidad es la emoción determinante que genera el rechazo<sup>33</sup>.

En estos ejemplos los animales aparecen mencionados y vinculados con determinadas situaciones; su presencia permite comparaciones útiles, valoraciones necesarias, sentidos prácticos. Y nos recuerdan el orden del mundo: «El primer hombre habitó el verde paraíso / hasta que, persuadido por su esposa, bebió del veneno de la serpiente, / repartiendo, así, las copas de la muerte para todos. / Su descendencia aún sufre los actos paternos»<sup>34</sup>, con tres indicaciones sensoriales muy claras: el color verde del Paraíso, una clara marca visual y el veneno bebido de la serpiente en copas de la muerte, asociadas marcas gustativas y táctiles. Estas marcas sensoriales son un reflejo de la jerarquía sensorial, que otorgaba a la vista y el oído supremacía sobre los demás sentidos: olfato, tacto y gusto en este orden.

¿Cómo recogen las fuentes a los animales y qué relaciones señalan con el amplio mundo sensitivo? En los tiempos altomedievales, el mundo animal estaba dividido en cuatro grupos, en función de caracterizaciones tanto biológicas como simbólicas.

En el primer se encuentran de los arácnidos a los reptiles, es decir, los considerados más primitivos, que se arrastran, reptan y se asocian con plagas que perjudican al hombre (hablaremos de: serpiente, ratón, gusanillos, hormigas, caracoles).

En el segundo están los anfibios y peces, agrupados juntos por su adscripción al medio acuático, en ambos casos nos encontramos con una característica común en estos animales: son mayoritariamente casos de simbología positiva frente a la negativa (renacuajos).

<sup>30</sup> McKitterick, Rosamond, *The Carolingians and the Written Word*, Cambridge University Press, Cambridge, 1989.

<sup>31</sup> Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, Real Academia Española, Madrid, 2014, 23ª ed., <https://dle.rae.es/dicho> consulta realizada el 03/10/2020.

<sup>32</sup> Moliner, María, *Diccionario del uso del español*, 2 volúmenes, Gredos, Madrid, 1998, vol.1, p. 991.

<sup>33</sup> Simmel, Georges, *Sociología: estudios sobre las formas de socialización*, Fondo de Cultura Económica, México, 2014.

<sup>34</sup> *Ecloga Theoduli*, op. cit., p. 123.

En el tercero, las aves, adscritas al elemento aire, casi siempre representan la trascendencia en el plano teórico, así como también la espiritualidad y las almas. aves. Existen otras lecturas, menos positivas, de la simbología de los pájaros: las referencias bíblicas identifican a éstos con los pensamientos inoportunos (pájaros y aves de manera genérica, con menciones a la golondrina).

En el cuarto, los mamíferos, representa el grupo más numeroso, que se puede subdividir en herbívoros (elefante, camello, corderos, cabritillas, ovejas, jabalíes, ciervo, liebres, monos) y carnívoros (pantera, perros, lobos, gato, asno).

Junto a ellos o con ellos dependiendo de los autores y de las filiaciones, están los animales mitológicos, recogidos en bestiarios y enciclopedias<sup>35</sup>, como el cinocéfalo y el fauno.

Rábano Mauro recoge sus consideraciones relativas al mundo animal en *Sobre el Universo*, ofreciendo una muy peculiar clasificación: capítulos 7 y 8 del Libro 7 describe a los portentos (monstruos, bestias, cinocéfalos) y al ganado y en los siete capítulos del Libro 8 distingue y caracteriza a los animales (grandes), los animales pequeños, las serpientes, los gusanos, los peces, las aves y las abejas, haciendo mención en la mayoría de los casos a sus condiciones biológicas, sus habilidades y sus consideraciones de tipo moral y religioso.

Ofreceré, a continuación, mi análisis sensorial de los fragmentos seleccionados, ordenados de acuerdo a la clasificación rabanomauroana.

- «¡Oh dolor! ¡No he podido ver cómo mi mano cristiana hubiera jugado con esos cinocéfalos!»<sup>36</sup>.

La lucha entre el bien y el mal, entre el cristianismo franco y los enemigos infieles, paganos, heréticos representados por los cinocéfalos, monstruos pertenecientes a todo el género humano, con cabeza y ladrido de perro y cuerpo de hombre, originarios de la India, de comportamiento idéntico a los simios. Son portentos, esto quiere decir «contra la naturaleza conocida»<sup>37</sup>.

- «¡Dime si tienes un cuerpo normal que se pueda tocar o si nos engañas, maldito, con una figura hecha de aire; por cierto, me pareces un fauno de los que acostumbra vivir en los bosques!»<sup>38</sup>.

Esto le pregunta Equifrido, natural de Sajonia, a Valtario antes de enfrentarlo en el combate, al ver lo valeroso y fuerte que es el aquitano, que le responde que luego de pelear con él podrá decir que «¡en Vosgo, viste el fantasma de un fauno!»<sup>39</sup>. Rubén Florio considera que esta transformación del héroe en algo fantasmal puede remontarse tanto a Virgilio (en un ave) como a la tradición germánica que reconoce la capacidad de Odín para transformarse (en cualquier animal salvaje, pájaro o serpiente)<sup>40</sup>. «Este es el regalo que te envía el fauno del bosque. ¡Mira si mi dardo es más penetrante que el tuyo!»<sup>41</sup>, y le da muerte, perforando su pulmón.

<sup>35</sup> Las referencias podrían ser innumerables, a los fines de estas consideraciones cf. Morales Muñoz, María Dolores, «El simbolismo animal en la cultura medieval», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie III, Historia Medieval*, nº 9, 1996 (pp. 229-255).

<sup>36</sup> Notker Balbulus, *op. cit.*, L.II, c.13: la exclamación es una referencia que Carlomagno hace de los normandos.

<sup>37</sup> Rábano Mauro, *op. cit.*, pp. 310 y 356 (Libro 7, capítulo 7).

<sup>38</sup> *Waltharius, op. cit.*, p. 143.

<sup>39</sup> *Idem.*

<sup>40</sup> *Idem.*

<sup>41</sup> *Ibidem*, p. 145.



Lo interesante de todo el planteo es la presencia del fauno. De acuerdo a Rábano Mauro, los faunos son «hombres salvajes»<sup>42</sup>, llamados así en razón «porque señalaban las cosas futuras con la voz ... y no con signos; en los bosques, consultados por los paganos, no les respondían con signos sino con voces»<sup>43</sup>, caracterizaciones que sirven para reforzar la idea del bosque como espacio temido, del que resultaba más saludable mantenerse lejos.

Ambos fragmentos refieren a la lucha entre el bien y el mal y los sentidos a ella relacionados: tocar, oír y ver, como antes mencioné en relación a la *Egloga de Teodulo*. El fauno se deja escuchar y desde el bosque toca con una flecha que lleva la muerte al sajón que siente, pero prácticamente no puede ver que está llegando a su fin.

- «Entrando a los baños se hizo cortar el cabello muy corto, dañándose la piel, lo cubrió con ungüentos y los cabellos cortos los marcó como si fuera con un compás»<sup>44</sup>.

Los ungüentos, emplastos y confecciones constituyen un grupo de remedios medicinales de uso frecuente y pueden ser compuestos simples (vegetales, animales o minerales), mezclados, se utiliza para unirlos el aceite y la cera, en el caso de ungüentos y emplastos, o bien con azúcar o miel, en el caso de las confecciones. Los primeros se aplican directamente sobre la parte enferma; en cambio, las confecciones deben ingerirse. Ungüentos y emplastos se diferencian entre sí por su menor o mayor grado de solidez mientras que los compuestos pueden ser líquidos o sólidos, blandos o duros<sup>45</sup>.

Un ungüento efectivo contra las heridas de la piel y del cuero cabelludo se hacía desde la Antigüedad con las babas del caracol<sup>46</sup>, por eso propongo esta posible inclusión de la mención de Notker en el reino animal.

- «Tras su regreso victorioso cuando le preguntaban cómo le había ido con los winidos, respondía con indignación, menospreciándolos, ‘¿Qué son para mí esos renacuajos? Solía llevar de aquí para allá en mi lanza siete, ocho y hasta nueve de ellos perforados y diciendo no sé qué cosas. En vano nos hemos fatigado el rey y nosotros contra tales gusanillos’»<sup>47</sup>.

Si bien son animales de dos grupos diferentes, ambos representan el mundo inferior y los gusanos se encuentran asociados con la muerte. Su vinculación con los pueblos vencidos demuestra el desprecio franco hacia todos ellos. Y la acción de perforar los cuerpos de los winidos con la de los renacuajos es por demás ilustrativa de la importancia de las percepciones corporales como sinónimo de cuerpo y de cultura.

- «Corra Nárdulo aquí y allá en incesante movimiento, como una hormiga tu pie va y viene sin parar»<sup>48</sup>.

Las hormigas eran consideradas perjudiciales y negativas dado que, a pesar de su laboriosidad, también son destructivas y se asociaban con el don de la adivinación tan

<sup>42</sup> Rábano Mauro, *op. cit.*, p. 311. No entran en la clasificación de los animales dado que están incluidos en el libro referido a los dioses y creencias antiguas.

<sup>43</sup> *Ibidem*, p. 695.

<sup>44</sup> Notker Balbulus, *op. cit.*, L.I, c.32.

<sup>45</sup> Cf. Sánchez González de Herrero, María de las Nieves, «Nombres medievales de medicamentos compuestos», *Voces*, n° 3, 1992 (pp. 83-92).

<sup>46</sup> Para los problemas en el cuero cabelludo y las cortaduras en manos y pies se utilizaba la baba del caracol, rica en colágeno y ácido glicólico, hidrata y exfolia la piel de manera natural, utilizada desde la Antigüedad, según registra Plinio el Viejo. Cf. Duhart, Frédéric, «Caracoles y sociedades en Europa desde la Antigüedad. Reflexiones etnozoológicas», *Stvdivm. Revista de Humanidades*, n° 15, 2009 (pp. 115-139) (la referencia a Plinio p.125). También estos ungüentos podrían ser realizado en base hojas de diversas plantas, polvo de determinadas flores y ralladura de cortezas, ramas y raíces de todo tipo.

<sup>47</sup> Notker Balbulus, *op. cit.*, L.II, c.12.

<sup>48</sup> Teodulfo de Orleáns, *op. cit.*, p. 256.

cuestionado por los autores cristianos de los primeros tiempos medievales (desde Agustín de Hipona a Isidoro de Sevilla), en este caso utilizadas para mostrar -corre y mueve sus pies- un movimiento repetitivo, molesto e incontrolado.

- «Cuando esos malhechores miserables se enteraron de esta inesperada marcha del rey, así como los pájaros suelen ocultarse de la mirada de quien puede llamarse su amo, así estos se refugiaron en escondites y refugios ocultos. Pero no pudieron evitar la habilidad y sagacidad del emperador»<sup>49</sup>.

La comparación es simple, pero me interesa destacar que Carlomagno presenta una especie de sexto sentido, que lo hace estar en alerta continuamente.

- «Este, yendo en la comitiva del emperador, segó, como si fuera en una cosecha, a los bemanos, a los wilsos y a los ávaros, suspendiéndolos en la pica como si fueran aves»<sup>50</sup>.

Los enemigos de Carlos son rápidamente asesinados, sus vidas segadas de manera abrupta como se tarda en una cosecha, es decir, en apenas unos meses y sus cuerpos fueron expuestos simulando ser espantapájaros. La pica es un arma de asta, de entre tres y cinco metros de longitud, que utiliza la infantería para enfrentar los embates de la caballería y en este caso para colgar el cuerpo o la cabeza de los adversarios. Un ejemplo tomado de la cotidianidad de la vida campesina, que requiere de ciertos conocimientos y destrezas para el manejo de utensilios (hoz, guadaña) y que suponen, para el que lee o escucha estos relatos, la rapidez de la acción: frente a largas campañas militares contra otros aguerridos pueblos (sajones), bemanos, wilsos y ávaros se rinden rápidamente, tras una incursión de los francos.

- «ese mismo obispo, conturbado, volaba de acá para allá como una golondrina, haciendo limpiar las iglesias, las casas y hasta las plazas»<sup>51</sup>.

La golondrina tiene una influencia positiva, se destaca su vinculación con el hombre y se la relaciona con la oración, en este caso podría interpretarse como una crítica al obispo, preocupado por las cuestiones mundanas (la limpieza) más que por las espirituales (el rezo).

- «Este prepósito acumuló tanto dinero gracias a los sufrimientos de esos miserables, que esas riquezas podrían haberlas llevado cargadas en un camello Plutón y Dis a los infiernos»<sup>52</sup>.

La tradición clásica está presente de manera continua y el inframundo grecolatino sirve de ejemplificación sensorial y la figura del camello es sinónimo de animal de carga, de sumisión.

- «A éste, mientras la vida me asista, le daré aquellos besos que el cruel lobo te da a ti, borriquillo orejudo»<sup>53</sup>.

El lobo como sinónimo de destrucción de los enemigos, los enemigos simbolizados en el cobarde borrico y la imagen del beso como mordisco de la muerte, una imagen sensorial muy fuerte, de contenido muy específico y al alcance de todos.

- «Antes dará alimento el perro a las liebres o el malvado lobo a los corderos, antes el gato huirá del tímido ratón que un godo cierre con un escoto un amistoso tratado de paz, y, si por casualidad lo hiciera, viento sería»<sup>54</sup>.

La imagen de inversión en el mundo animal: los perros, lobos y gatos cuidado de las liebres, de los corderos y del ratón para explicar una conducta humana, en este caso creer

<sup>49</sup> Notker Balbulus, *op. cit.*, L.I, c.26.

<sup>50</sup> Notker Balbulus, *op. cit.*, L.II, c.12.

<sup>51</sup> *Ibidem*, L.I, c.14.

<sup>52</sup> *Ibidem*, L.I, c.31.

<sup>53</sup> Teodulfo de Orleáns, *op. cit.*, p. 256.

<sup>54</sup> Teodulfo de Orleáns, *op. cit.*, p. 256.

en la palabra de los enemigos (godos y escotos) y también aquí la idea del viento asociada con los cambios rápidos y repentinos, que no deja nada sin derrumbar a su paso.

- «Si el lobo os aterroriza, ovejas, al regresar al redil, / ¡ay queridas mías!, elevad los cuernos y atacad a aquel / al que sin engaño venció en el pasado el sagrado cordero pascual. / Fija, día, tu curso, para que la muchacha no deje de obtener el triunfo»<sup>55</sup>.

El lobo aquí aparece también asustando a las ovejas que son las más débiles, pero Alithia utiliza la situación para compararla con las mujeres, que son débiles pero que pueden rechazar las presiones sexuales de los hombres y con el cordero pascual que nos redime.

- «En el mes de agosto, cuando los ciervos están más pingües, se dedicaba a la caza hasta que llegara el momento de los jabalíes»<sup>56</sup>.

Se refiere el texto a las habilidades del emperador referidas a la caza mayor.

- «Por otra parte, los persas le entregaron al emperador un elefante y varias monas, bálsamo, nardo y otros pigmentos y perfumes, así como diversos medicamentos hasta el punto de que parecía que hubiesen vaciado el Oriente para para llenar el Occidente»<sup>57</sup>.

El lujo y la exageración como forma de manifestar la grandeza de Carlomagno que efectivamente recibió a lo largo de reinado presentes y animales exóticos, entre ellos este elefante indio que sobrevivió varios años después de esta entrega.

En este recorrido lo hemos iniciado con un portento y lo hemos terminado con un paquidermo que estaba más allá de la imaginación de la gente, pero que sirven para demostrar la importancia sensorial del mundo animal en la conformación de la comunidad sensorial carolingia.

Es posible analizar las situaciones indicadas desde los recientes planteos desarrollados por Mark Paterson y Michael Glass, quienes afirman que en el mundo de los sentidos siempre las respuestas que se dan a las situaciones planteadas son internodales o multimodales. Esto quiere decir que nunca actúa un sentido en solitario o bien que estos mensajes pueden ser recibidos por sus receptores de manera diversa, en función de los sentidos involucrados<sup>58</sup>.

Todos los fragmentos analizados nos permiten afirmar la existencia de comunidades sensoriales carolingias entendidas en tanto expresan la percepción culturalmente constituida de lo que queda dentro y de lo que queda afuera, de la identidad y la alteridad / subalteridad, de lo correcto y aceptable a lo abyecto y asqueroso, en términos morales, éticos, estéticos, sociales y sensoriales<sup>59</sup>.

Y, de alguna manera, ofrecer otros ejemplos históricos del «orden sensorial generizado» (*gendered sensory order*) ofrecidos por Constance Classen<sup>60</sup>, donde lo masculino, la luz, lo caliente, lo cálido, lo vigoroso, civilizado, europeos, vista, oído, conocimiento, escribir, explorar (afuera), racional burguesía se opone a lo femenino, la oscuridad, el frío, lo húmedo, lo débil, no civilizado, no europeos, tacto, olfato, gusto, experiencias prácticas, bordar, cuidar (adentro), sensual, clase trabajadora.

La bucólica analizada lo expresa claramente: van a participar de un debate dialéctico, literario. Deben establecer el orden para disputar y Frónesis dice estas palabras:

<sup>55</sup> *Ecloga Theoduli*, op. cit., p. 141.

<sup>56</sup> Thegan, op. cit., c.XIX.

<sup>57</sup> Notker Balbulus, op. cit., L.II, c.8.

<sup>58</sup> Paterson, Mark y Glass, Michael, «Seeing, feeling and showing 'bodies-in-place': Exploring reflexivity and the multisensory body through videography», *Social and Cultural Geography*, vol. 21, n° 1, 2020 (pp. 1-24).

<sup>59</sup> Tomo y adapto estas reflexiones de Kristeva, Julia, *Poderes de la perversión*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1980.

<sup>60</sup> Classen, Constance, «Engendering Perception: Gender Ideologies and Sensory Hierarchies in Western History», *Body & Society*, vol.3, n° 2, 1997 (pp. 1-19).

«Comienza tú, Pseustis, ya que eres varón; que ella te siga / con símil afán. Sea en cuadernas vuestro orden, / el número de Pitágoras. Que el sol dilate el tiempo, lo suplico»<sup>61</sup>.

Esta oposición entre europeos / civilización versus no europeos / no civilizados tuvo su correlato sensorial, dado que en el siglo XIX Lorenz Oken propuso una jerarquía sensorial de las razas humanas: europeo: hombre –ojo, asiático: hombre-oído, amerindio: hombre-nariz, australiano: hombre-lengua y africano: hombre-piel<sup>62</sup>.

### Consideraciones finales

La lectura sensorial de las fuentes me permitió identificar las marcas sensoriales a partir de las cuales reconstruí las comunidades sensoriales carolingias. Esta conformación cultural carolingia de los sentidos, que conforma el modelo sensorial de la época<sup>63</sup> puede existir gracias a su expresión lingüística y documental, dado que los sentidos, aunque sean más que palabras, solo pueden propagarse por medio de ellas, representarse a través de ellas.

Las fuentes nos enfrentan al reto de precisar el significado y los múltiples usos históricos de vocabularios específicos teniendo en cuenta que, aun dentro de una misma sociedad, el sentido de esas palabras y los sentimientos y sentidos que ellas describen pueden ser entendidos de manera disímil por diferentes actores históricos.

En definitiva, los sentidos se constituyen en objetos históricos y categorías de análisis al ser considerados por el historiador, como elementos contingentes formados por sentimientos, percepciones y normas, entrelazadas con discursos y expresiones corporales, que permite identificar y analizar la sensibilidad de una época histórica determinada<sup>64</sup>, que se materializa en cuerpos y objetos de todo tipo, en el caso analizado, los referidos o asociados con el mundo animal.

---

<sup>61</sup> *Ecloga Theoduli*, op. cit., p. 123.

<sup>62</sup> Howes, David, «Introduction: The Revolving Sensorium», ed. Howes, David, *The Sixth Sense Reader*, Berg, Oxford, 2009, pp.10-11.

<sup>63</sup> Classen, Constance, «Sweet colors, fragrant songs: sensory models of the Andes and the Amazon», *American Ethnologist*, vol. 17, n° 4, noviembre 1990 (pp. 722-735) y Classen, Constance, *Worlds of Sense: Exploring the Senses in History and Across Cultures*, Routledge, Londres, 1993.

<sup>64</sup> Huizinga, Johan, *El otoño de la Edad Media. Estudios sobre la forma de la vida y del espíritu durante los siglos XIV y XV en Francia y los Países Bajos*, Alianza, Madrid, 2001 (1919).

## Bibliografía

### Fuentes Primarias:

- *Ecloga Theoduli*, trad. Ranero Riestra, Laura, «La *Ecloga Theoduli* en el impreso de Centenera de 1492. Transcripción crítica y traducción», *Helmantica*, tomo 66, n° 196, 2015 (pp. 120-145).
- Notker Balbulus, *Gestas del emperador Carlomagno*, ed., intro. y notas Rodríguez, Gerardo y trad. Domínguez, Carlos, Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, 2019.
- Rábano Mauro, *Sobre el Universo*, ed., intro. y notas Calabrese, Claudio César, Palazzo, Éric y Rodríguez, Gerardo y trad. Domínguez, Carlos, Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, 2018.
- Teodulfo de Orleáns, «Poema XXV a Carlomagno», trad. de Riquer, Alejandra, *Teodulfo de Orleans y la epístola poética en la literatura carolingia*, Real Academia de Buenas Letras, Barcelona, 1994 (pp. 253-258).
- Thegan, *Gestas del emperador Ludovico*, ed., intro. y notas Rodríguez, Gerardo y trad. Domínguez, Carlos, Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, 2018.
- *Waltharius*, ed. revisada, intro., coment. y trad. castellana Florio, Rubén, Madrid y Bellaterra, C.S.I.C. y Universitat Autònoma de Barcelona, Madrid y Bellaterra, 2002.

### Fuentes secundarias:

- BECKER, Howard, *Trucos del oficio. Cómo conducir su investigación en ciencias sociales*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2010.
- CLASSEN, Constance, «Engendering Perception: Gender Ideologies and Sensory Hierarchies in Western History», *Body & Societym* vol.3, n° 2, 1997 (pp. 1-19).
- CLASSEN, Constance, «Sweet colors, fragrant songs: sensory models of the Andes and the Amazon», *American Ethnologist*, vol.17, n° 4, noviembre 1990 (pp. 722-735).
- CLASSEN, Constance, *Worlds of Sense: Exploring the Senses in History and Across Cultures*, Routledge, Londres, 1993.
- DE RIQUER, Alejandra, *Teodulfo de Orleans y la epístola poética en la literatura carolingia*, Real Academia de Buenas Letras, Barcelona, 1994.
- DUHART, Frédéric, «Caracoles y sociedades en Europa desde la Antigüedad. Reflexiones etnozoológicas», *Stvdivm. Revista de Humanidades*, n° 15, 2009 (pp. 115-139).
- HOWES, David, «Introduction: The Revolving Sensorium», ed. Howes, David, *The Sixth Sense Reader*, Berg, Oxford, 2009 (pp. 10-11).
- HUIZINGA, Johan, *El otoño de la Edad Media. Estudios sobre la forma de la vida y del espíritu durante los siglos XIV y XV en Francia y los Países Bajos*, Alianza, Madrid, 2001 (1919).
- KORSMEYER, Carolyn, *El sentido del gusto. Comida, estética y filosofía*, Paidós, Barcelona, 2002.
- KRISTEVA, Julia, *Poderes de la perversión*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1980.
- MAURETTE, Pablo, *El sentido olvidado. Ensayos sobre el tacto*, Ediciones Mardulce, Buenos Aires, 2015.
- MAUSS, Marcel, *Ensayo sobre el don. Formación y función del intercambio en las sociedades arcaicas*, Katz, Buenos Aires, 2009 (1969).

- MCKITTERICK, Rosamond, *The Carolingians and the Written Word*, Cambridge University Press, Cambridge, 1989.
- MERLEAU-PONTY, Maurice, *La fenomenología de la percepción*, Península, Barcelona, 1975 (1945).
- MOLINER, María, *Diccionario del uso del español*, 2 volúmenes, Gredos, Madrid, 1998.
- MORALES MUÑIZ, María Dolores, «El simbolismo animal en la cultura medieval», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie III, Historia Medieval*, n° 9, 1996 (pp. 229-255).
- PALAZZO, Éric, «Les cinq sens, le corps et l'esprit», *Mirabilia: Revista Eletrônica de História Antiga e Medieval*, n° 28, 2019 (pp. 306-330).
- PALAZZO, Éric, *L'invention chrétienne des cinq sens dans la liturgie et l'art au Moyen Âge*, du Cerf, París, 2014.
- PATERSON, Mark y Glass, Michael, «Seeing, feeling and showing 'bodies-in-place': Exploring reflexivity and the multisensory body through videography», *Social and Cultural Geography*, vol. 21, n° 1, 2020 (pp. 1-24).
- RANERO RUESTRA, Laura, «La *Ecloga Theoduli* en el impreso de Centenera de 1492. Transcripción crítica y traducción», *Helmantica*, tomo 66, n° 196, 2015 (pp. 109-146).
- Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, Real Academia Española, Madrid, 2014, 23ª edición.
- RODRÍGUEZ, Gerardo y Coronado Schwindt, Gisela, «La intersensorialidad en el *Waltharius*», *Cuadernos Medievales*, n° 23, diciembre 2017 (pp. 31-48).
- RODRÍGUEZ, Gerardo, «A Sensory Reading of Rabanus Maurus' *De Universo*», ed. Kume, Junko, *Beyond the Seas: A Medievalists' Meeting in Tokyo*, Tokyo University of Foreign Studies – Institute for Global Area Studies, Tokio, 2019 (pp. 25-36).
- RODRÍGUEZ, Gerardo, «Ecos de voces lejanas: las palabras que nos llegan a través de fuentes carolingias», dirs. Rodríguez, Gerardo y Coronado Schwindt, Gisela, *Paisajes sensoriales, sonidos y silencios de la Edad Media*, Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, 2016 (pp. 65-87).
- RODRÍGUEZ, Gerardo, «La configuración de una comunidad sensorial carolingia», dir. Rodríguez, Gerardo, *La Edad Media a través de los sentidos*, Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, 2021 (en prensa).
- RODRÍGUEZ, Gerardo, «La conformación de una comunidad emocional y sensorial carolingia», *Mirabilia: Revista Eletrônica de História Antiga e Medieval*, n° 29/2, jun – dez 2019 (pp. 252-281).
- RODRÍGUEZ, Gerardo, «La literatura como fuente para la indagación sensorial: comunidades sensoriales carolingias», ponencia presentada en el *Webinar La Edad Media desde la interdisciplinariedad: problemas y propuestas metodológicas*, organizado por el Instituto de Estudios Medievales de la Universidad de La Laguna (España), el Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (México) y la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata (Argentina), del 23 de noviembre al 4 de diciembre 2020.
- RODRÍGUEZ, Gerardo, «Un análisis sensorial del Concilio de Frankfurt del año 794», *Medievalismo*, n° 29, diciembre 2019 (pp. 355-374).
- SÁNCHEZ GONZÁLEZ DE HERRERO, María de las Nieves, «Nombres medievales de medicamentos compuestos», *Voces*, n° 3, 1992 (pp. 83-92).

- SEREMETAKIS, Nadia, «The Memory of the Senses: Historical Perception, Commensal Exchange and Modernity», *Society for Visual Anthropology Newsletter*, vol. 9, n° 2, enero 2008 (pp. 2-18).
- SIMMEL, Georges, *Sociología: estudios sobre las formas de socialización*, Fondo de Cultura Económica, México, 2014.
- SMITH, Mark, *Sensing the Past. Seeing, hearing, smelling, tasting, and touching in History*, University of California Press, Berkeley, 2007.
- SYNNOTT, Anthony, «Sociología del olor», *Revista Mexicana de Sociología*, año 65, n° 2, 2003 (pp. 431-464).